

LAS REPERCUSIONES DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN PALESTINA: ZIONISTAS Y COMUNISTAS, JUDÍOS Y ÁRABES*

REPERCUSSIONS OF THE SPANISH CIVIL WAR IN PALESTINE: ZIONISTS AND COMMUNISTS, JEWS AND ARABS

Raanan Rein
Universidad de Tel Aviv

Entregado el 29-11-2009 y aceptado el 23-2-2010

Resumen: La Guerra Civil española generó una amplia gama de reacciones entre los judíos de Palestina. Algunos en la derecha sionista simpatizaban con los rebeldes nacionalistas que intentaban alejar al país ibérico de la «amenaza comunista». Otros prefirieron mantenerse neutrales, siguiendo el ejemplo de Gran Bretaña, a quien la Liga de las Naciones había encomendado el mandato sobre Palestina. No obstante, la mayoría manifestó su apoyo al bando republicano, para el que recaudaron fondos, alimentos y medicamentos para mitigar sus necesidades. Si se toma en consideración la dimensión cuantitativa de la población judía de Palestina a la sazón, el número de voluntarios que partió hacia España para combatir por la República fue considerable. En su mayoría eran comunistas. La izquierda sionista rechazaba esta idea para poder dedicarse a la lucha entre judíos y árabes en medio de una rebelión árabe nacionalista. Este artículo analiza las actitudes de los partidos contemporáneos, diversas asociaciones civiles y la prensa local, que tienen en común haberse movilizado para apoyar a una de las facciones enfrentadas.

Palabras clave: Palestina, Israel, Partido Comunista de Israel, sionismo, Guerra Civil española, Brigadas Internacionales, Compañía Naftali Botwin.

Abstract: The spanish civil war had aroused a wide reaction in the jewish *Yishuv* in Palestine. Although right-wing groups showed notable sympathy

* Una versión anterior de este artículo se publicó en la *Journal of Contemporary History*, vol. 43/1 (2008), pp. 7-21. Agradezco a *Eliezer Nowodvorski* por su ayuda en la preparación de esta versión.

for Spain's nationalist rebels, public opinion in general was manifestly sympathetic to the republican cause. At the same time, despite various expressions of solidarity with the Republic, almost every grouping the *Yishuv*, including the various gradations of the Zionist left, opposed sending youths from Palestine to join the volunteers of the International Brigades. Those were the days of the rebellion of the Palestinian National Movement and the usual arguments of Zionist leaders were that «the *Yishuv* is fighting for its life no less than Spanish Republic». Torn between their commitment to the international struggle against the fascism and the fight of the working classes on the one hand and their commitment to establish a Jewish state in Palestine on the other hand, left-wing Zionists gave priority to the Jewish national project. Even the communists were not that enthusiastic about sending their militants to fight in Spain. Based on the analysis of the contemporary Jewish press, this article portrays the various reactions in Palestine to the civil war.

Key words: Palestine, Israel, Israeli Communist Party, Zionism, Spanish Civil War, International Brigades, Naftali Botwin Company.

En vísperas del 70 aniversario del inicio de la Guerra Civil española, en julio de 2006, fue proyectado en Israel el documental de Eran Torbiner *Madrid está antes que Janita* (un kibutz en la frontera con El Líbano). La película narra la historia de un grupo de voluntarios judíos que salieron de Palestina para sumarse a las Brigadas Internacionales y lucharon para defender a la República Española. El estreno fue en una sala llena que incluyó a dos de los brigadistas sobrevivientes. Esta obra, cuya preparación insumió muchos años, se basa en entrevistas, memorias, correspondencia personal y filmaciones de diversos archivos, atrajo gran atención por parte del público.¹

Éste es apenas uno de numerosos ejemplos que dan testimonio del continuo interés que ha despertado la Guerra Civil española en la Palestina judía primero y en el Estado de Israel después, desde su estallido a mediados de 1936. En su momento, sin duda, la Guerra Civil generó una amplia gama de reacciones entre los judíos en Palestina. Algunos simpatizaban con los rebeldes nacionalistas que intentaban alejar al país ibérico de la «amenaza comunista». Otros prefirieron mantenerse neutrales, siguiendo el ejemplo de Gran Bretaña,² a quien la Liga de las Naciones había encomendado el mandato sobre Palestina. No obstante, la mayoría manifestó su apoyo al bando republicano, para el que recaudaron fondos, alimentos y medicamentos para mitigar esas necesidades. Si se toma en consideración la dimensión cuantitativa de la población judía de Palestina a la sazón, el número de voluntarios que partió hacia España para combatir por la República fue considerable.

Este artículo analiza las actitudes de los partidos políticos contemporáneos, diversas asociaciones civiles y la prensa local, que tienen en común en haberse movilizado para apoyar a una de las facciones enfrentadas.³ Una de mis metas principales es desafiar dos mitos centrales acerca de la extensión en la que el *Yishuv* (la población judía de Palestina antes del establecimiento del Estado de Israel) se alineó con las filas repu-

¹ Sobre el documental de Torbiner, ver el suplemento semanal de *Yedioth Aharonot*, 08.09.2006.

² Para una visión panorámica de las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española, véase Enrique Moradiellos, *El reñidero de Europa*, Península, Barcelona, 2001.

³ Puede verse una reseña de la forma en que la prensa judía en Palestina cubrió la Guerra Civil española en Joseph Algazy, «The Civil War in Spain as Reflected by the Hebrew Press in Palestine, 1936-1939» [en hebreo], en Raanan Rein (ed.), *They Shall Not Pass: The Spanish Civil War, 1936-1939*, Zmora-Bitan, Tel Aviv, 2000, pp. 272-305.

blicanas. En mi opinión, ambos son de hecho dos caras de una misma moneda. Por un lado, hay una tendencia a sobreestimar el compromiso del Partido Comunista de Palestina en el apoyo a la República Española y suponer que esta actitud fue inmediata, inequívoca e incondicional. Simultáneamente, hay una tendencia paralela a subestimar el compromiso de la izquierda sionista para con la causa republicana. Si bien es cierto que la mayor parte de los líderes sionistas, incluyendo muchos de la izquierda, se opusieron a la salida de jóvenes judíos de Palestina para luchar en España, no por ello dejaron de expresar su apoyo por los republicanos en una amplia gama de modos. La extensión de tal compromiso solidario con la República fue tal, que incluso al cabo de 10 años de finalizada la contienda, el recientemente establecido estado judío aún se relamía las cicatrices ideológicas y emocionales del conflicto ibérico y dudó a la hora de establecer relaciones formales con el régimen que impuso el victorioso líder nacionalista, el Generalísimo Francisco Franco, desde fines de los cuarenta y a lo largo de la década del cincuenta.

Antes de analizar las posiciones de las diversas fuerzas políticas en el *Yishuv* hacia 1936, es necesario pasar revista brevemente a la arena política contemporánea. La población judía en Palestina a comienzos de los años treinta se estimaba en 180.000, mientras que la árabe llegaba a alrededor de 840.000. Una década más tarde, el número de judíos había crecido más que el doble y era cerca de un tercio del total de la población en el territorio sobre el que Gran Bretaña ejercía su mandato. El *Yishuv* ostentaba prácticas de una democracia parlamentaria activa. Los resultados de las elecciones que tuvieron lugar en 1931 para la tercera asamblea electa mostraron la hegemonía del movimiento laborista.⁴ Algo más del 42% de los votos emitidos fueron para los partidos de los trabajadores liderados por MAPAI, caracterizados por su orientación social-demócrata. Junto con algunos acólitos de facciones religiosas y sefarditas, la izquierda sionista gozaba de una clara mayoría en esta asamblea. La derecha nacionalista, liderada por el partido revisionista, obtuvo el 22,5% de los votos, mientras que los partidos del centro captaron alrededor del 10%.⁵

⁴ Los comicios siguientes para la elección de la Asamblea se celebraron en 1944.

⁵ La política judía durante el mandato británico sobre Palestina se reseña en Tom Segev, *One Palestine, Complete: Jews and Arabs under the Mandate*, Metropolitan Books, New York, 2000; Anita Shapira, *Land and Power: The Zionist Resort to Force, 1881-1948*, Oxford University Press, New York, 1992; Dan Horowitz and Moshe Lisak, *The Origins of the Israeli Polity: The Political System of the Jewish Community in Palestine under*

¿«Todo sionista honesto debe desearles a los sublevados la victoria absoluta»?

Los grupos de la derecha judía en Palestina mostraron marcada simpatía por los rebeldes nacionalistas, tal como se reflejó en sus diversas publicaciones. Un ejemplo típico de ello fue un artículo publicado en el otoño de 1936 en *Haiardén*, órgano de la Unión de Sionistas Revisionistas en la Tierra de Israel. El autor era Zvi Kullitz, que había estudiado en la academia naval italiana entre 1933 y 1936. En el mismo año en que regresó y emigró a Palestina, Kullitz publicó también un libro elogioso sobre Mussolini, donde encomiaba al líder fascista.⁶ En su artículo sobre España, afirmaba Kullitz:

No cabe duda que el levantamiento español es un fenómeno natural y necesario en ese país. La rebelión se propone destruir el gobierno comunista, que pretendía dominar una de las costas más importantes del mar Mediterráneo... Franco no es antisemita... Judíos han sufrido sin duda a manos de los rebeldes, pero esos judíos son comunistas... No sólo todo español honesto, sino incluso todo sionista honesto debe desearles a ellos, a los sublevados, la victoria absoluta.⁷

Kullitz consideraba a Franco como descendiente de una respetable familia de conversos o de criptojudíos y declaró que el caudillo mostraba una hostilidad hacia Hitler debido al antisemitismo del *Führer*.⁸ En caso de tratar Hitler a los judíos del mismo modo que Mussolini (recordemos que el artículo fue escrito en 1936), no habría razón para denunciar al líder del III Reich.

Cabe destacar que no todos los sionistas revisionistas compartían esta visión mientras que otros pensaban que desde el punto de vista tác-

the Mandate [en hebreo], Am Oved, Tel Aviv, 1977. Para una breve síntesis en español, ver Joan B. Culla, *La tierra más disputada: el sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*, Alianza, Madrid, 2005, caps. 3-4.

⁶ Zvi Kullitz, *Mussolini, His Personality and His Doctrine* [en hebreo], Tevel, Tel Aviv, 1936.

⁷ Zvi Kullitz, «Spain» [en hebreo], *Haiardén*, 07.10.1936.

⁸ Después de la Segunda Guerra Mundial volvió a aparecer el rumor que atribuía al General Franco un presunto origen judío y así trataban algunos de explicar el aporte de España a la salvación de miles de judíos. Ver, por ejemplo, Chaim U. Lipschiz, *Franco, Spain, the Jews, and the Holocaust*, Ktav Pub. House, New York, 1984, pp. 159 y 169-170.

tico era mejor mantener un perfil bajo con respecto al conflicto español. Zeev Jabotinsky, líder del movimiento, se mantuvo públicamente neutral en cuanto a la guerra española y Benjamin Akzin —que a la sazón se desempeñaba como jefe de la división política del movimiento y posteriormente profesor de ciencias políticas en la Universidad Hebrea de Jerusalén—, intentó en abril de 1937 imponer la neutralidad en los periódicos nacionalistas de derecha que se publicaban en la Tierra de Israel. Más adelante, a medida que la contienda continuaba y el apoyo de la Alemania nazi a Franco se hacía más evidente, el entusiasmo por una posible victoria nacionalista en España disminuía entre los judíos de derecha en Palestina.⁹ No obstante ello, la simpatía expresada en estos círculos por la lucha contra el gobierno republicano en Madrid era destacable.

La Guerra Civil española fue utilizada por propagandistas judíos de la derecha del espectro político en su campaña contra los partidos laboristas hegemónicos y particularmente contra el mayoritario MAPAI. *Haiardén*, por ejemplo, publicó un artículo titulado «Mitin de MAPAI en Tel Aviv para ayudar al Comintern [la Internacional Comunista] en Madrid».¹⁰ El artículo expresaba su profundo desagrado por la campaña de recolección de fondos que organizó la Confederación General de los Trabajadores Judíos (Histadrut) para apoyar a los trabajadores españoles y al gobierno republicano.¹¹ Abba Ahimeir, un prominente intelectual de la derecha, publicó un breve editorial titulado «Ellos se preocupan por Madrid; nosotros nos preocupamos por Jerusalén», en el que denunciaba la preocupación de los judíos de la izquierda en la Tierra de Israel por el bienestar del gobierno «anarco-bolchevique en algún lugar lejano en España» como un signo certero de su asimilación y falta de patriotismo.¹² Ahimeir mostraba un total desinterés por lo que ocurría en la Península, explicando: «El

⁹ Entre los primeros en expresar el temor de que la victoria de Franco beneficiaría a Hitler estuvo Israel Wax. Ver su artículo, en hebreo, «To Whom Should We Wish Success», *Haiardén*, 30.10.1936. El órgano del movimiento juvenil Hanoar Haoved, identificado con el partido socialdemócrata MAPAI, condenó el apoyo entusiasta a Franco que manifestó su contraparte en la derecha Beitar, movimiento juvenil del sionismo revisionista. Ver *Bama'ale*, 11.12.1936. Según B.H., autor del artículo, tal entusiasmo era antijudío, antisionista y antihumanista.

¹⁰ *Haiardén*, 13.11.1936.

¹¹ Este argumento se repitió en un artículo escrito por A. Babkov y publicado una semana más tarde. Ver *Haiardén*, 20.11.1936.

¹² *Haiardén*, 27.11.1936.

mundo no judío nos es ajeno y no nos interesa, pues somos judíos nacionalistas extremistas». ¹³ Cuando los primeros voluntarios partieron desde Palestina para sumarse a las Brigadas Internacionales, el periódico revisionista publicó un artículo en el que se mofaba de los jóvenes socialistas de la Tierra de Israel que «corren prestos a rescatar a España». En otro párrafo describía a los voluntarios como una banda de criminales bolcheviques.

La Unión de Sionistas Generales, que representaba a la clase media del *Yishuv* (con destacada presencia de cultivadores de cítricos, contratistas de la construcción, industrialistas, etc.) también simpatizaba con las fuerzas nacionalistas rebeldes. Su matutino *Habóker* era conocido por sus enfoques conservadores y con frecuencia había publicado en sus columnas ataques a la República y al gobierno del Frente Popular. De la lectura de *Habóker* se desprende que quienes simpatizaban con la causa republicana eran todos comunistas y apoyaban a la Unión Soviética. El periódico traía muchas veces artículos traducidos del diario conservador británico *The Times*. La Unión de Sionistas Generales se oponía a toda campaña de la *Histadrut*, o de cualquier otro partido de trabajadores, que apoyara a la República. En cambio, repetían sin cesar que alinearse con los republicanos significaba de hecho apoyar a la URSS y a los enemigos de la empresa sionista. ¹⁴ En respuesta a un informe sobre varios voluntarios que habían salido hacia España desde Palestina, preguntaba el autor de uno de los artículos: «¿Es que acaso ningún funcionario sionista se detuvo a preguntarse sobre qué es toda esta batahola? ¿No pueden ni por un momento liberarse de esta psicosis y considerar cómo nosotros, que somos tan pocos en esta tierra y estamos amenazados desde todas las direcciones por un mar tormentoso y hostil, permitimos que nos roben tan fácilmente a 16 personas que han vivido entre nosotros desde hace 10 o 12 años?». ¹⁵

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Ver, por ejemplo, *Habóker*, 15 y 20.11.1936, 12.02.1937.

¹⁵ *Habóker*, 24.02.1937. Para uno de los columnistas de *Haiardén*, estos voluntarios no eran más que unos «bandidos rojos» que abandonaron Palestine porque se aburrían. Ver *Haiardén*, 01.01.1937.

Palestina y España: ¿Luchas paralelas?

A diferencia de *Habóker*, el matutino liberal *Ha'aretz* era coherente en su apoyo a la República y sus denuncias a la política anglofrancesa de no intervención que de hecho servía a los intereses de los rebeldes nacionalistas.¹⁶ Este periódico, de propiedad privada e independiente de cualquier partido político o asociación, atacaba con regularidad la política apaciguadora que habían adoptado los gobiernos de Londres y París hacia la conducta extorsiva de Roma y Berlín. *Ha'aretz* publicó traducciones de artículos que originalmente habían visto la luz en órganos europeos y donde se reflejaba simpatía hacia la facción republicana.¹⁷ Pero el alcance de su simpatía por las Brigadas Internacionales¹⁸ no se extendía a los voluntarios que salían de Palestina hacia los frentes de batalla ibéricos. Influidos por los debates acerca del futuro de judíos y árabes en la Tierra de Israel, *Ha'aretz* propuso ponderar la posibilidad de una partición de España para poner fin al derramamiento de sangre.¹⁹

La opinión pública, sin duda, se identificaba abiertamente con la causa republicana, que era percibida como una lucha por detener la turbia ola del fascismo que amenazaba con deglutirse se a todo el Viejo Continente. El comité central de MAPAI, el partido dominante en el *Yishuv*, lanzó un llamado a los trabajadores de la Tierra de Israel para que acudieran a la ayuda de España, que se bañaba en su propia sangre como consecuencia de una guerra «de la clase obrera contra la reacción, contra el fascismo antisemita, contra el peligro de una masacre global»²⁰ *Davar*, el periódico perteneciente a la Histadrut y que de hecho reflejaba las posturas de MAPAI, se alineó incondicionalmente con la República y publicó más información sobre la Guerra Civil en España que cualquier otro periódico en hebreo. Desde sus comienzos, *Davar* caracterizó la rebelión nacionalista como de carácter fascista, actitud que mantuvo durante todo el curso de la contienda. Franco fue descrito una y otra vez como un aliado de Hitler. El periódico, por entonces el de mayor circulación en la Palestina judía, condenaba la ilusión de neutralidad y la política de apaciguamiento adoptada

¹⁶ Ver Algazy, *op. cit.*, 284-287.

¹⁷ Ver, por ejemplo, *Ha'aretz*, 17 y 22.03.1937, 05 y 13.04.1937, así como 06.06 y 03.11.1938.

¹⁸ Ver, por ejemplo, *Ha'aretz*, 09.11.1936.

¹⁹ *Ha'aretz*, 02.12.1936.

²⁰ *Davar*, 13.11.1936.

por Gran Bretaña y Francia como ya se había demostrado en los casos de China y Etiopía.²¹

La *Histadrut* participó en la campaña internacional para ayudar a los trabajadores de España y su comité ejecutivo pidió a todos los miembros que contribuyeran a la causa del movimiento obrero en armas en la Península Ibérica, medida que ganó el aprecio de la UGT, su equivalente socialista español.²² Diversos comités de trabajadores organizaron manifestaciones de solidaridad con la República y el apoyo a los trabajadores españoles fue uno de los temas principales en las celebraciones del Primero de Mayo en la Palestina hebrea.²³

Algunos partidos y organizaciones ubicadas a la izquierda de MAPI en el espectro político sionista (por ejemplo: Hashomer Hatza'ir [ramo juvenil de MAPAM, Partido Unificado de los Trabajadores] y Poalei Tzion [Los trabajadores de Sión]) hicieron despliegue de un compromiso aún mayor para con la causa republicana. Apoyaron al gobierno del Frente Popular y particularmente a sus elementos más revolucionarios. El apoyo al POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) que era de tendencias antiestalinistas, era algo que de vez en cuando podía oírse en esos círculos. Paralelamente, el apoyo de la Unión Soviética a la República Española era saludado como una expresión de solidaridad internacional,²⁴ mientras que la política de no intervención que encabezaban Gran Bretaña y Francia era descrita como complicidad con las potencias fascistas. La experiencia revolucionaria en Rusia era presentada como un modelo relevante para España, entre otras razones por el hecho de que ambos países estaban en la periferia del continente europeo y supuestamente compartían características socio-económicas comunes.²⁵

Hakibbutz Ha'artzi, el ala izquierda del movimiento kibutziano, envió un telegrama a los trabajadores españoles:

²¹ Ver, por ejemplo, *Davar*, 21 y 26.08.1936; 03 y 27.01.1937; 23.03.1937; 08.08.1938.

²² *Davar*, 11.11, 12.10, 06 y 13.11, así como 18.12.1936.

²³ Ver, por ejemplo, *Davar*, 15.11.1936, 30.04.1937.

²⁴ Recientemente se han añadido nuevas contribuciones al debate acerca del alcance y el significado de la ayuda soviética a la República. Ver Stanley G. Payne, *The Spanish Civil War, the Soviet Union, and Communism*, Yale University Press, New Haven, 2004; Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Crítica, Barcelona, 2003.

²⁵ Ver el artículo de Ya'acov Jazan en el quincenario *Hashomer Hatza'ir*, 15.11.1936.

Desde las trincheras en que defendemos al sionismo socialista contra los ataques de las fuerzas reaccionarias enviamos este ferviente saludo fraternal al proletariado español, que forja con su sangre el camino hacia el futuro del socialismo. La necesidad de la hora es una acción unida inmediata por parte del proletariado mediante todas sus organizaciones internacionales para ayudar a los trabajadores de España.²⁶

Con frecuencia, en la propaganda judía a favor de la República, los árabes eran retratados como los rebeldes franquistas o fascistas y nazis, mientras que los judíos en Palestina eran descritos como los republicanos combatientes por la libertad. Las críticas a los británicos incluían la política de no intervención, tanto en España como en la lucha entre judíos y árabes en Palestina.

El pequeño partido comunista de Palestina, PCP, tenía un enfoque diferente. Con sus pocos cientos de afiliados estaba entonces proscrito. Muchos de sus miembros fueron detenidos por las autoridades británicas y sentenciados en las cortes a condenas en prisión. Muchos de aquellos que no eran nacidos en Palestina eran deportados.²⁷ *Kol Ha'am* (literalmente «La voz del pueblo»), su periódico, debía publicarse en la clandestinidad y era distribuido por la juventud comunista. El PCP adoptó una actitud activa en pro de la lucha antifascista en España. Al igual que numerosos partidos comunistas en el mundo, el PCP intentó convertir ese combate, una causa que gozaba de popularidad en el *Yishuv*, en un medio para movilizar el apoyo y la simpatía, incluso en círculos no comunistas. Los pocos ejemplares que aún pueden consultarse del periódico del partido reflejan la postura de la URSS (descrita como «un faro» y «guía» para las masas trabajadoras) respecto de la Guerra Civil española. Se dedicó amplio espacio a los voluntarios que salían de Palestina para enrolarse en las Brigadas Internacionales en su lucha contra las fuerzas franquistas.²⁸

Por último, destacados intelectuales en el *Yishuv*, vinculados en su mayor parte a la izquierda sionista, actuaron mediante la Asociación de Ayuda a las Víctimas del Fascismo y el Antisemitismo (ANTIFA) para atraer el

²⁶ *Hashomer Hatz'a'ir*, 01.11.1936.

²⁷ *Ha'aretz*, 13.08.1938. Pueden leerse historias detalladas, aunque tendenciosas, del partido por aquellos años. Ver del anticomunista Shmuel Dothan, *Reds: The Communist Party in Palestine* [en hebreo], Shvana Hasofer, Kfar-Saba, 1991; y del procomunista Leon Zahavi, *Apart or Together: Jews and Arabs in Palestine According to the Comintern Documents (1919-1943)* [en hebreo], Keter, Jerusalén, 2005.

²⁸ Ver *Kol Ha'am*, 09.1937 y 06.1938.

apoyo a la lucha contra las fuerzas franquistas. La nómina de activistas en la Asociación, que tenía entonces contrapartes en todo el mundo, incluye a Martin Buber, Yehuda L. Magnes, Akiva Ernest Simon, Shmuel Sambursky, Avigdor Hameiri, Mordechai Avi-Shaul, Alexander Penn, Shmuel N. Eisenstadt (por entonces apenas un adolescente, pero ya con actuación política) y otros.²⁹ La ANTIFA, que fue fundada a fines de 1934, auspició encuentros de solidaridad con la República (encuentros que, en algunas ocasiones, fueron prohibidos por las autoridades británicas) y conferencias acerca de la situación en España. En varias ciudades como Jerusalén, Tel Aviv, Ramat Gan, Petach Tikva y Rishon Letzion se expuso una exhibición con pósters, fotografías y folletos sobre la Guerra Civil. En su mayor parte, en salas de clubes sociales y concejos obreros regionales.³⁰ Los miembros de la ANTIFA criticaban tanto al «terrorismo árabe fascista» como a los sionistas revisionistas, a quienes caracterizaban como judíos fascistas. Cabe señalar que la ANTIFA recaudó más dinero para la República Española que cualquier otro partido político o asociación en la Palestina judía.

Algunos, sobre todo en la izquierda antisionista, argumentaban, tanto entonces como ahora, que las declaraciones y las colectas de MAPAI y de la *Histadrut* eran apenas una forma de hacer lo que se consideraba como estrictamente necesario, pero nada más que eso. Según estos críticos, estas medidas carecían de la «requerida profundidad moral y conciencia». Creo que estas críticas deben ser analizadas en forma comparativa, teniendo en cuenta el contexto contemporáneo. No cabe duda de que los hechos que estaban ocurriendo en España eran percibidos dentro de un marco de referencia de prioridades y de perspectivas locales. ¿Pero acaso no se daba el mismo caso en el Reino Unido, en Francia, la Argentina o los Estados Unidos?³¹ El im-

²⁹ Ruth Levin, *The Righteous Were with Spain, 1936-1939* [en hebreo], Ofakim, Tel Aviv, 1987, pp. 49-50.

³⁰ *Derech Hapoel*, 09.07.1937.

³¹ A título de ejemplo, véanse: Douglas Little, *Malevolent Neutrality: The United States, Great Britain, and the Origins of the Spanish Civil War*, Cornell University Press, Ithaca, NY, 1985; Enrique Moradiellos, *La perfidia de Albión. El gobierno británico y la Guerra Civil española*, Siglo XXI, Madrid, 1996; Tom Buchanan, *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997; Juan Avilés Farré, *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la Guerra Civil española*, Eudema, Madrid, 1994; Mónica Quijada, *Aires de república, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Sendai, Barcelona, 1991; Raanan Rein, «Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1959», *Círculos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. V. No. 9 (1995), pp. 31-52.

portante libro de Zeev Sternhell sobre los mitos fundacionales de Israel, *Nation-Building or a New Society*, enfatiza que los partidos de la izquierda sionista dieron prioridad a consideraciones nacionales antes que a criterios de solidaridad internacional.³² No debe sorprender que este libro haya causado el tipo de encendido debate que fue común en la historiografía de los partidos socialistas y socialdemócratas en la Europa del siglo xx. Pero en el caso de la Palestina judía debe tomarse en cuenta también que no se trataba de un estado soberano y que el *Yishuv* dependía de la buena voluntad de las autoridades británicas. MAPAI no quería entrar en un nuevo frente de conflicto con el gobierno de Su Majestad por temor a que ello pudiera volverse en contra de los judíos y a favor de los habitantes árabes de Palestina. Además, todos los encuentros públicos necesitaban un permiso policial extendido con 15 días de antelación y la censura de la prensa local era estricta. En semejantes circunstancias, el apoyo a la República debía manifestarse en forma cuidadosa. Al mismo tiempo, y en cierta medida, MAPAI estaba satisfecho con la neutralidad de Londres, ya que una intervención británica en España podía llegar a relegar la cuestión de Palestina-Eretz Israel a un segundo plano en la política exterior británica.

Entre Madrid y Janita

A pesar de estas expresiones de solidaridad con la República, casi todos los grupos en el *Yishuv*, incluyendo las diversas facciones de la izquierda sionista, se opusieron al envío de jóvenes desde Palestina para sumarse a los voluntarios de las Brigadas Internacionales. Poalei Tzion fue el único partido sionista que consideró la posibilidad de alentar a gente para ir de voluntarios a combatir en España e incluso Moshe Aram, uno de los dirigentes de este partido, viajó hasta España donde se encontró con voluntarios llegados desde Palestina. Poalei Tzion expresó en su momento apoyo al POUM.³³

³² Zeev Sternhell, *Nation-Building or a New Society: The Zionist Labor Movement (1904-1940) and the Origins of the State of Israel* [en hebreo], Am Oved, Tel Aviv, 1995. Las referencias a la Guerra Civil española pueden verse en las pp. 181 y 334-335.

³³ Ver Moshe Bachar, «Hanita is Preferable to Madrid: The Reaction of the Yishuv in Palestine to the Civil War in Spain» [en hebreo], tesis de maestría, Tel Aviv University 1998, pp. 91-92, 234.

Antes de pasar a analizar las razones tras esta postura, cabe mencionar que el número de judíos en las Brigadas fue considerablemente alto y según diversas estimaciones oscilaba entre 4.000 y 8.000 de un total de alrededor de 40.000 llegados de 50 países.³⁴ Resulta difícil llegar a un número más específico, ya que estaban dispersos entre las diversas unidades nacionales, exceptuando a los combatientes de la compañía Naftali Botwin, que honra la memoria de un comunista polaco de origen judío, ejecutado por el gobierno de Pilsudski en 1925.

Muchos de estos voluntarios tenían posturas internacionalistas y la idea de enfatizar sus identidades judías les era ajena. La mayor parte de ellos intentaron detener, literalmente con sus cuerpos si fuera necesario, la ola nazi y fascista que estaba barriendo Europa. Una cosa queda clara, sin embargo: la proporción de judíos entre los voluntarios de cada uno de los países fue en la mayor parte de los casos muy superior al número proporcional de judíos en aquel país. Joseph Toch, un voluntario judío de Austria, indica que alrededor de 50 por ciento de los brigadistas polacos eran judíos.³⁵ Albert Prago, que luchaba en la batallón de Abraham Lincoln, estima que unos 30 por ciento de todos los voluntarios norteamericanos eran judíos.³⁶ La mayoría de los voluntarios judíos era de origen ashkenazi, pero hubo también algunos sefardíes de Yugoslavia, Bulgaria y Grecia. El hecho de que unos sabían ruso por un lado y ladino (o judeoespañol) por otro, les posibili-

³⁴ Sobre voluntarios judíos en la Guerra Civil, ver Colin Shindler, «No pasarán: The Jews Who Fought in Spain», *The Jewish Quarterly*, 33:3 (1986), 34-41; Arno Lustinger, *Schalom Libertad! Juden im spanischen Bürgerkrieg*, Aufbau, Berlín, 2001; idem, «The Jews and the Spanish Civil War», en *Los judíos en la España contemporánea*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000; David Diamant, *Combattants juifs dans L'Armée Republicaine Espagnole*, Éditions Renouveau, Paris, 1979; Josef Toch, «Jews in the Civil War in Spain, 1936-39» [en hebreo], *Basha'ar*, 17, 6 (1974), 456-66; Isidro González, *Los judíos y la Segunda República, 1931-1939*, Alianza, Madrid, 2004, quinta parte; Gerben Zaagsma, «“A Fresh Outburst of the Old Terror”? Jewish-Born Volunteers in the Spanish Civil War», tesis doctoral inédita, European University Institute 2008.

³⁵ Citado en José Antonio Lisbona, *Retorno a Sefarad. La política de España hacia sus judíos en el siglo XX*, Riopiedras, Barcelona, 1993, p. 80.

³⁶ Albert Prago, «Jews in the International Brigades», en Alvah Bessie and Albert Prago (eds.), *Our Fight: Writings by Veterans of the Abraham Lincoln Brigade*, Monthly Review Press, New York, 1987, p. 97. Ver, también, Isidro González, *Los judíos y la Guerra Civil española*, Hebraica, Madrid 2009.

taba servir como intermediarios entre oficiales soviéticos y republicanos.³⁷

Esta notable presencia de judíos entre los brigadistas fue una de las razones (o un pretexto adicional) por las que los nacionalistas españoles ponían casi como sinónimos a judíos con bolcheviques, un vínculo que se repetirá en las publicaciones nacionalistas, especialmente las de la Falange española, por aquellos años (por ejemplo, los artículos de Ernesto Giménez Caballero o Juan Pujol en *Domingo* en 1938).³⁸

¿Cómo se puede explicar la resistencia del *Yishuv* a la adhesión de voluntarios de la Palestina judía a las Brigadas Internacionales? Eran los tiempos de la rebelión del movimiento nacional árabe-palestino, con los disturbios que entre 1936 y 1939 se cobraron la vida de cientos de árabes, judíos y británicos, mientras que al mismo tiempo se erigía la línea de poblaciones fronterizas judías llamadas de «torre y empalizada». Los argumentos habituales eran que el *Yishuv* está luchando por su vida, no menos que la República Española y Janita (un kibutz fronterizo, establecido por aquellos días) «está antes que Madrid». La expresión fue acuñada por Ya'acov Jazan, una de las figuras más destacadas de Hashomer Hatzai'r y Hakibbutz Ha'artzi y posteriormente del partido MAPAM. Nótese que la película de Eran Torbiner a la que me referí al comienzo de este artículo lleva por título la forma invertida del argumento sionista de entonces. Ya'akov Riftin, otro destacado dirigente de Hashomer Hatzai'r, confesó en una ocasión: «No tenemos el tiempo ni la capacidad de ocuparnos a diario con lo que ocurre en los frentes españoles. Nosotros también estamos defendiéndonos en las trincheras por tercer año consecutivo ya. Perdemos gente cada día. Y nadie sabe si hemos alcanzado ya la cúspide del terrorismo o si lo peor está aún por llegar».³⁹ Pareciera que los medios de

³⁷ Zvi Loker, «Balkan Jewish Volunteers in the Spanish Civil War», *Soviet Jewish Affairs*, vol. 6, no. 2 (1976), pp. 71-82; Isak Moshev, «Forty years since the Spanish Civil War (about the Bulgarian Jews members of the international brigade)», *Social, Cultural and Educational Association of the Jews in the People's Republic of Bulgaria* 11 (1976), pp. 41-48.

³⁸ Sobre este tema, ver Raanan Rein, «Past Images, Cultural Codes, and Spain's Attitude towards the Jews in the Interwar Period», en Raya Cohen (ed.), *European Jews and Jewish Europeans between the Two World Wars* [en hebreo], Tel Aviv, Tel Aviv University 2004, 109-141; Gonzalo Álvarez Chillida, *El antisemitismo en España*, Marcial Pons, Madrid, 2002, Parte IV; Isabelle Rohr, *The Spanish Right and the Jews, 1898-1945: Antisemitism and Opportunism*, Sussex Academic Press, Brighton, 2007, cap. 3.

³⁹ *Hashomer Hatzai'r*, 01.09.1938.

comunicación judíos conspiraron por esas razones para silenciar la historia de los voluntarios que partían hacia España de modo que no se alentara a otros a seguir esa ruta. En los artículos y las notas que se publicaron sobre las Brigadas Internacionales, resultaba llamativa la ausencia de toda referencia a los voluntarios de Palestina.

Como resultado de todo ello, solamente entre 150 y 250 voluntarios salieron de Palestina hacia España, en su mayoría miembros del partido comunista (PCP). Si tomamos en cuenta que la población judía de Palestina a la sazón no superaba los 400.000 habitantes, sigue siendo un número considerable. No obstante, con el correr de los años el Partido Comunista Israelí (anteriormente PCP) intentó exagerar las cifras a fin de mejorar su imagen. La mayor parte de las obras escritas por miembros del PCI y sus simpatizantes afirmaban que se trató de entre 300 y 500 voluntarios.⁴⁰ Estos voluntarios, guiados por su fe y un sentido de que servían a un fin, partieron como pioneros de la lucha antifascista, aún cuando algunos de ellos se sumaron a las Brigadas Internacionales tras haber sido expulsados de Palestina por las autoridades británicas.⁴¹ Un voluntario relató ante la comisión investigadora que envió la Liga de las Naciones a España cómo la policía secreta del Reino Unido en Palestina lo forzó a partir hacia el frente ibérico:

Pasé ocho meses en prisión en Palestina cuando S., detective de la policía británica, entró en mi celda y me amenazó diciendo que si no iba a España seguiría en la cárcel durante años. Él preparó los papeles y me dio dinero para mis gastos de viaje.⁴²

Parece ser que al menos varios comunistas fueron persuadidos que «combatir heroicamente en España era preferible a prolongados periodos de encarcelamiento». Al comienzo, el PCP se opuso no sólo a las depor-

⁴⁰ Israel Centner, a quien ya en 1937 le pidió el PC que escriba la historia de los voluntarios de Palestina, fue el mayor responsable del mito de los «400 voluntarios palestinos». Ver su *From Madrid to Berlin* [en hebreo], Tel Aviv, edición del autor, 1966.

⁴¹ Salman Salzman, uno de los veteranos brigadistas de Palestina, rechazó las cifras más bajas que dan algunos historiadores, así como la interpretación «distorsionada» que dieron unos sobre las motivaciones que guiaron a los jóvenes de la Palestina judía a ir a España (entrevista con el autor, kibutz Mizra, 19.01.1994).

⁴² Centner, *op. cit.*, 81, 137. Sobre los voluntarios de Palestina, ver, también, Mordechai Avi-Shaul, *A Hebrew Commander in Embattled Spain* [en hebreo], Tel Aviv, edición del autor 1945.

taciones, sino también a las solicitudes de que sus miembros se unieran a las Brigadas Internacionales. Esto se debía en parte a la política ambigua de Moscú durante las primeras semanas de guerra civil. Sin embargo, cuando sus líderes comprendieron que no sólo no podían impedir las deportaciones, sino que además este enrolamiento forzoso era aceptado por el Comintern, no les quedó alternativa sino adoptar esa línea. Además, el comité central del partido gozaba de la paz interna que le proporcionaba la salida forzada de varios de los activistas más destacados de Tel Aviv, que sostenían puntos de vista opositores en distintos asuntos y ocasionalmente fueron acusados de «trotskistas» o de «proisionistas».

Dado que Gran Bretaña se había adherido al acuerdo de no intervención, los comunistas nacidos en el extranjero fueron deportados a Francia desde donde se suponía que debían salir con rumbo a España al poco tiempo. A comienzos de 1937 algunos miembros del PCP expulsados de Palestina establecieron un comité para ayudar a sus correligionarios interesados en ello a cruzar la frontera con España. Los primeros miembros del PCP que lucharon en los frentes ibéricos fueron Chaim Elkon y Nahum Weiss. Ambos habían sido deportados de Palestina antes del estallido de la rebelión nacionalista y llegaron a Barcelona para los Juegos Olímpicos Populares, que supuestamente debían comenzar el 19 de julio de 1936 como protesta contra los JJ.OO. que se celebraban en Berlín.⁴³ Elkon y Weiss fueron, por lo tanto, de los primeros voluntarios extranjeros que empuñaron las armas para defender a la República. Murieron a comienzos de agosto y en noviembre de 1936 respectivamente.⁴⁴

La medida en que la Agencia Judía cooperó con los británicos en la deportación de militantes comunistas (que apoyaban la rebelión árabe antisionista) no ha sido investigada aún. Oficiales judíos en la policía de Su Majestad amenazaban a detenidos comunistas y presionaban a sus familiares para que aceptaran ir a España.⁴⁵ Pareciera que al menos en el caso de David Ostrovski, que fue llevado directamente de la celda en que es-

⁴³ *Hashomer Hatza'ir*, 15.07.1936; *Ha'aretz*, 24.07.1936; *Davar*, 10.08.1936. Sobre estos juegos «alternativos», ver Carles Santacana & Xavier Pujades, *L'Altra olimpíada, Barcelona '36*. Llibres de L'Index, Barcelona, 1990; X. Pujades and C. Santacana, «The Popular Olympic Games, Barcelona 1936: Olympians and Antifascists», *International Review for the Sociology of Sport*, 27/2 (1992), pp. 139-150; Oriol Pi-Sunyer, «Under Four Flags: The Politics of National Identity in the Barcelona Olympics», *Political and Legal Anthropology Review*, vol. 18, no.1 (1995), pp. 35-55.

⁴⁴ Dothan, *op. cit.*, 244.

⁴⁵ *Ma'ariv*, 01.07.1966 y 31.03.1972.

taba detenido a un barco que partía hacia Francia, los gastos del viaje fueron costeados por la Agencia Judía.⁴⁶ Para las autoridades mandatorias, esta era la oportunidad de quitarse de encima activistas comunistas «peligrosos», especialmente porque la mayor parte de los países, incluyendo los de Europa oriental, no estaban dispuestos a seguir recibiendo comunistas deportados de Palestina.

Es claro que hubo también otras motivaciones que atraieron a jóvenes aventureros a optar por ir a España. La mayor parte de los voluntarios de Palestina era solteros veintiañeros, que jamás habían pisado antes el suelo de la Península. Pero en las entrevistas con los veteranos brigadistas generalmente no se hace alusión a estas razones. Armados con información retrospectiva de todo lo ocurrido en la Guerra Civil y luego en la Segunda Guerra Mundial y durante la dictadura de Franco, estos ex combatientes prefieren hacer hincapié en sus discursos nada más en las motivaciones ideológicas de luchar contra el fascismo exclusivamente.

¿Por qué, entonces, resulta tan difícil establecer el número exacto de voluntarios que zarparon desde Palestina para sumarse a las tropas de la República? ¿Fueron todos los voluntarios que llegaron desde Palestina judíos? ¿Hubo judíos luchando también en las filas de los nacionalistas?

En primer lugar, debemos especificar los criterios utilizados para determinar el número de voluntarios. ¿Debemos considerar solamente a aquellos que salieron de Palestina después del 18 de julio de 1936 o incluiremos también a aquellos que habían salido antes de esa fecha para estudiar, viajar o visitar a sus familias en Europa y finalmente llegaron a España después de comenzada la contienda? Si adoptamos este último criterio, el número no superará los 145-160. Según los datos que hemos recopilado de 145 voluntarios, 131 eran hombres y 14 mujeres. La mayor parte eran comunistas oriundos de Europa oriental, que contaban entonces con 18 a 24 años de edad. Solamente una docena entre ellos eran sionistas (dos de ellos, Jecheskel Piekar y David Karon, eran miembros de la organización militar judía Haganá), y parece que no lucharon junto a sus compatriotas comunistas. Karon y David Dgani fueron expulsados del kibutz Kfar Menachem cuando decidieron ir a España, pero fueron admitidos nuevamente al regresar.⁴⁷ Por lo menos 45 de estos voluntarios halla-

⁴⁶ Ver su entrevista con Moshe Bachar, «Hanita is Preferable to Madrid», 232.

⁴⁷ David Karon, «Monologue: The Republic Gave Us Everything it Had» [en hebreo], *Iton* 77, 77-8 (1986), p. 26; Yaron London, «The Pasionerim» [en hebreo], *Ha'ir*, 07.10.1983, pp. 18-19.

ron la muerte en los campos de batalla al oeste de los Pirineos y 14 más durante la Segunda Guerra Mundial. El oficial de mayor rango entre ellos fue Mordechai Milman, caído en combate junto al Ebro. De los 145, 133 eran judíos, 7 armenios, 4 musulmanes y 1 cristiano. Vemos, por consiguiente, la representación de diferentes grupos religiosos y étnicos aunque la mayoría absoluta eran judíos.

A pesar de esta diversidad hubo algo artificial, por no decir falso, en la forma en que el PC intentó describir a los voluntarios como la encarnación de la solidaridad judeo-árabe. Por otro lado, sería erróneo sostener que la mayor parte de los árabes palestinos apoyaron a la Italia fascista, al régimen franquista o a la Alemania nazi. En la década de 1930 la mayor parte de la población árabe en Palestina tenía una conciencia política limitada. Algunos de sus intelectuales, periodistas y la elite local, sin duda alguna, apoyaron a movimientos fascistas y semifascistas en Europa por diversas razones, mayormente por su hostilidad hacia las potencias imperialistas Francia y Gran Bretaña por un lado, y hacia la Unión Soviética y el comunismo por el otro. Otros, sin embargo, se opusieron al nazismo y al fascismo ya a mediados de los 30. Posteriormente, el conflicto israelí-palestino contribuyó a aumentar la tendencia de muchos israelíes a demonizar al enemigo igualándolo a todo cuanto es percibido como maligno y peligroso (en este caso, el nacionalismo palestino es descrito a menudo como alineado en su totalidad con el fascismo o el nazismo). Nagib Yussof, por ejemplo, fue un militante en ANTIFA que definió a Franco como enemigo de la nación árabe y fue sumamente crítico con el hecho que musulmanes magrebíes fueron instrumentales en manos de las fuerzas rebeldes nacionalistas. Alí Abdel Halik, un comunista árabe de extracción de la clase obrera partió hacia España en cuanto fue liberado de la prisión en Palestina. Abdel Halik fue herido en el frente de Teruel y posteriormente falleció en un hospital. Mustafá Sa'adi, destacado miembro del PCP en la década del 20, salió rumbo a España como periodista. Tal como podemos ver en la investigación de Mustafá Khaba, si bien al comienzo la prensa palestina árabe expresó su admiración hacia el fascismo italiano y los rebeldes en España, gradualmente comenzaron a oírse voces en sentido contrario.⁴⁸

⁴⁸ Mustafa Kabha, «My Enemy's Enemy-A Friend: Attitudes of the National Palestinian Movement Towards Fascism and Nazism, 1924-1945» [en hebreo], *Zmanim* 67 (verano de 1999), 79-87.

Volviendo al aspecto cuantitativo, si extendemos nuestros criterios para incluir voluntarios que dejaron Palestina o que fueron deportados antes de 1936, sobre todo en la década del 20 y comienzos de los 30 y llegaron a España para luchar en las filas republicanas, nuestros números se incrementarán en varias docenas. Diversos estudios sobre este tema también incluyeron por alguna razón a voluntarios que llegaron a Palestina por primera vez después de terminada la Guerra Civil española. Esta sería, por supuesto, una premisa investigativa más bien problemática.

¿Hubo voluntarios que salieron de Palestina para luchar junto a las fuerzas nacionalistas? Parece ser que hubo un único caso, el de Moshe Unger Wind, miembro del movimiento sionista de derecha Beitar. Según Moshe Bachar, Wind luchó en España y cayó en combate. El movimiento revisionista al que pertenecía decidió mantener la confidencialidad de toda la información sobre este episodio, para no provocar una opinión pública hostil.⁴⁹ Es razonable suponer, en tal caso, que hubo algunos otros judíos llegados de otros lugares que engrosaron las filas nacionalistas.⁵⁰ No cabe duda, por ejemplo, que hubo varios judíos entre los legionarios italianos que envió Mussolini.⁵¹

En contraste con el silencio casi absoluto que imperó en el *Yishuv* con respecto a los voluntarios judíos durante la Guerra Civil en España, uno no puede dejar pasar desapercibida la iniciativa de Abba Hushi, secretario del consejo obrero en Haifa y uno de los dirigentes más destacados de la Histadrut. Hushi, que años después se convertiría en el alcalde mítico de la ciudad portuaria de Haifa, preparó una ceremonia oficial de bienvenida para los primeros seis voluntarios que regresaron. La ceremonia fue finalmente cancelada por presión de los británicos, que también detuvieron a

⁴⁹ Bachar, *op. cit.*, pp. 109, 195-6.

⁵⁰ Sobre los 1.000-1.500 voluntarios que llegaron a España desde otros países para luchar con los franquistas (sobre todos ingleses, irlandeses, rusos blancos y rumanos véase), ver Judith Keene, *Fighting for Franco: International volunteers in Nationalist Spain during the Spanish Civil War, 1936-1939*, Leicester University Press, London, 2001. En su mayoría estos voluntarios compartían un sentimiento anticomunista, así como conceptos antisemitas y antimusulmanes.

⁵¹ Sobre el apoyo de Mussolini a Franco, véanse J.F. Coverdale, *Italian Intervention in the Spanish Civil War*, Princeton 1975; y los artículos de Stanley G. Payne, «Fascist Italy and Spain, 1922-1945», e Ismael Saz, «Fascism and Empire: Fascist Italy against Republican Spain», en Raanan Rein (ed.), *Spain and the Mediterranean since 1898*, Frank Cass, London, 1999. Sobre los pocos judíos entre estos legionarios italianos, ver Michele Saffati, *The Jews in Mussolini's Italy: From Equality to Persecution*, University of Wisconsin Press, Madison, 2007, p. 117.

los combatientes para someterlos a interrogatorios.⁵² Tras la derrota de la República y finalizada la guerra, el Comité de la Tierra de Israel de Asistencia Médica a la República Española decidió utilizar el saldo de fondos que quedaban en sus arcas para ayudar a los voluntarios que regresaban, al igual que el Comité Unido de Ayuda a España y el Consejo Obrero de Jerusalén.⁵³

Las memorias de la Guerra Civil española modelan la política israelí

La posición de la mayor parte del *Yishuv* y de numerosos judíos en la diáspora durante la Guerra Civil española dejó cicatrices ideológicas y emocionales que alentaron la oposición al establecimiento de relaciones diplomáticas con la España de Franco a fines de la década del 40 y durante los años 50.⁵⁴ Los sentimientos antifranquistas que fueron un estorbo en las relaciones del régimen surgido en España con la mayor parte de los países de Occidente, tuvieron una presencia sumamente fuerte en los corazones y la mente de quienes modelaron la política exterior del recientemente creado estado hebreo. En el caso israelí tales sentimientos parecen haber durado más y convirtieron el establecimiento de relaciones con Madrid en una tarea difícil. Las memorias del pasado reciente, tanto de la Guerra Civil como de la guerra mundial, se mezclaban con las de tiempos más lejanos: la Inquisición, la persecución y la expulsión de los judíos de España a finales del siglo xv.

En los documentos oficiales puede encontrarse una única referencia explícita a este factor. A comienzos de 1951, el director del departamento para Europa occidental en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, Gershon Avner, escribía al embajador israelí en Bruselas, Michael Amir, en respuesta al argumento de éste que la lógica política requería el establecimiento de relaciones con Madrid:

El problema es difícil, porque la lógica está casi por completo de su parte, pero no faltan los complejos que conducen por otra direc-

⁵² *Bama'ale* (27.01.1939) y *Habóker* (30.01.1939) informaron a sus lectores, no obstante, que el comité obrero de Haifa organizó una modesta recepción a un pequeño grupo de seis voluntarios judíos que habían regresado al puerto de esa ciudad.

⁵³ Bachar, *op. cit.*, 128-131.

⁵⁴ Raanan Rein, *Franco, Israel y los judíos*, Madrid, CSIC 1997.

ción. Usted recuerda nuestra posición en la Asamblea [General de las Naciones Unidas]; dijimos entonces que Franco, de hecho, había sido aliado de Hitler y que no se lo podemos perdonar [...] Hay aquí, sin embargo, un factor adicional, el factor doméstico [...] El complejo central [...] se debe a que todos los líderes de nuestro Estado son miembros de MAPAI: en el gobierno, en las altas esferas de la administración pública, en la *Histadrut* [Confederación General de los Trabajadores] y en la *Knésset* [Parlamento]... De ellos, muchos se contaron entre los destructores del gobierno de Franco. En 1936 recaudaron fondos para los Republicanos. En congresos celebrados en Israel y en el extranjero repudiaron públicamente ese régimen. Hoy en día les resulta difícil sobreponerse a estos sentimientos personales y adoptar medidas que podrían significar la reconciliación con la situación actual. Es cierto que no hacemos depender nuestras relaciones políticas conforme del régimen interno que prevalece en cada país. Pero nuestros líderes están personalmente comprometidos con su oposición al régimen de larga data, y por ese motivo cambiar [la política] es tan difícil.⁵⁵

El argumento que el compromiso personal antifranquista era un factor importante en la formulación de la política de Israel hacia España es respaldado por una serie de entrevistas que he realizado en los últimos años con varios oficiales veteranos del ministerio de Asuntos Exteriores en Jerusalén. Por supuesto, cuando el Estado fue fundado y esta gente entró al servicio diplomático, la mayor parte de ellos abandonó pragmáticamente sus compromisos ideológicos para con la causa republicana. Para algunos de ellos, no obstante, el proceso de abandonar una fuerte postura moral contra el régimen de Franco fue lento y doloroso, como lo evidencian sus actitudes durante el debate interno. Tres ejemplos notables de ellos son el de Abba Eban, primer embajador israelí ante la ONU y luego también embajador en Washington; Avraham Darom, quien entre 1949 y 1953 fue Director del Departamento para América Latina en el Ministerio y por razones de índole lingüística también estaba a cargo de la cartera española; y Walter Eytán, Director-General del ministerio entre 1949 y 1959.

Abba Eban, sin duda, estaba completamente de acuerdo con la posición oficial de Israel respecto a Madrid, tal como él mismo la presentó ante la Asamblea General de la ONU en mayo de 1949, ya que se avenía a sus convicciones referentes a España, que se remontaban a los años 30. Cuando estudiaba en Cambridge se oponía a la política apaciguadora de

⁵⁵ Avner a Amir, 08.01.1951, Israel State Archives, 2541/13A.

Chamberlain y exhortaba a oponerse colectivamente a Franco, Hitler y Mussolini.⁵⁶ A comienzos de 1937, Eban se estremeció cuando uno de sus amigos íntimos murió en el frente de Córdoba, adonde había partido para plegarse a la lucha contra los nacionalistas. Conforme a una biografía de Eban publicada a comienzos de la década del 70, esa muerte influyó profundamente en su persona. En los dos años subsiguientes censuró acerbamente varias veces en la Cambridge Union la política de no intervención del gobierno británico y organizó también encuentros de apoyo a la República Española. Cuando en 1938 llamó a oponerse activamente a Alemania e Italia, afirmó con énfasis que «España es la clave de la situación. Una victoria del gobierno [republicano] español significará el robustecimiento de las fuerzas que actúan por la paz mundial».⁵⁷

Avraham Darom tenía sentimientos similares. Al incorporarse al servicio exterior israelí en el verano de 1949, sus posturas eran fuertemente antifranquistas. En octubre de 1936, cuando residía aún en Chile, quiso enrolarse en la Brigada Internacional a fin de luchar en favor de la República, contra Franco y los nacionalistas, pero por aquellos días comenzó a regir el acuerdo de la comisión de no intervención y el gobierno de Santiago, que adoptó sus resoluciones, no permitió la salida de voluntarios hacia la Península. Darom, por lo tanto, se quedó en Chile pero aún cincuenta años más tarde no había abandonado lo que llamaba «mi fidelidad hacia la República».⁵⁸

Walter Eytán fue casi el último de los altos funcionarios del ministerio que se reconcilió con los cambios operados con respecto a la posición de Franco en la arena internacional durante la década de los 50 y con la necesidad, dictada por consideraciones de *realpolitik*, de entablar relaciones con el régimen.⁵⁹ Eytán mostraba una marcada oposición emocional al régimen franquista. Muchos años después, cuando se le pidió que explicara su resistencia a establecer relaciones con Franco, fue explícito al revelar la profunda relación sentimental que le animaba con respecto a España:

Para las personas de mi generación, esos años, 1936-1939, constituyeron un verdadero trauma. La Guerra Civil en España fue algo que nos estremeció a todos [...] En cada sociedad libre todos [...] estaban

⁵⁶ A. Eban, *An Autobiography* [en hebreo], Sifriat Poalim, Tel Aviv, 1977, pp. 21, 22.

⁵⁷ Robert St. John, *Eban*, Doubleday, Garden City, NY, 1972, pp. 50-51, 58.

⁵⁸ Avraham Darom, entrevista con el autor, Tel Aviv, 16.06.1986.

⁵⁹ Ver Rein, *Franco, Israel y los judíos*, pp. 110-112.

a favor de los republicanos [...] ¿Acaso no bastaba con un régimen fascista en Italia y uno nazi en Alemania? ¿Acaso necesitaba otro régimen de ese tipo en España? En ello vimos una terrible amenaza que nos acechaba, una palpable amenaza que se cernía sobre Europa en la forma de otro estado fascista, el tercero [...] A Franco, hasta el día de hoy, lo seguimos viendo como una especie de monstruo, simplemente como lo más sombrío que es posible imaginar. Por supuesto que eso influyó sobre la gente en MAPAI, sobre la gente en MAPAM y en general sobre todo elemento liberal de la población judía. Después de la guerra mundial, el régimen de Franco era el único, entre los diversos que advinieron gracias a Hitler, que aún continuaba intacto. Hitler estableció diversos gobiernos de títeres en los Balcanes y en Europa Central, y hubo también un gobierno de Vichy en Francia; todos desaparecieron al terminar la guerra. Solamente quedaba uno, el de Franco. Y su régimen era, a nuestra manera de ver, un símbolo de lo que quedaba de Hitler [...] y a ello se debió la actitud negativa de Israel hacia Franco.⁶⁰

Eytán, que en los años de la Guerra Civil aún era profesor universitario en Inglaterra, sentía un profundo y especial aprecio por España. Siendo estudiante solía viajar cada vez que le era posible a la Península para pasar allí sus vacaciones y de ese modo virtualmente se enamoró del país. Por primera vez lo visitó en 1926, a los 16 años de edad. Desde entonces y hasta el ascenso de Franco al poder regresó en cada oportunidad que tuvo y no volvió a pisar su tierra hasta que Franco murió.

A fines de los 40 y comienzos de los cincuenta, por lo tanto, Israel rechazó todos los intentos del régimen de Franco de establecer relaciones diplomáticas. Más tarde, cuando consideraciones prácticas forzaron a reconsiderar esta posición, ya era demasiado tarde. Israel tuvo que esperar al regreso de la democracia y a la llegada de los socialistas al poder para que se dieran las condiciones que permitían establecer relaciones formales entre los dos estados, algo que se formalizó en enero de 1986.⁶¹

El reconocimiento oficial a los voluntarios judíos que habían salido a luchar en España se produjo recién al cabo de medio siglo del inicio de la Guerra Civil española, después de un largo proceso. Un importante hito

⁶⁰ Walter Eytán, entrevista con el autor, Jerusalén, 09.06.1986.

⁶¹ Sobre el sinuoso camino que condujo al establecimiento de relaciones diplomáticas ver Rein, *op. cit.*; Lisbona, *op. cit.*; José Antonio Lisbona, *España-Israel: historia de unas relaciones secretas*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2002; Isidro González García, *Relaciones España-Israel y el conflicto del Oriente Medio*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

se registró en octubre de 1972 cuando se realizó en Tel Aviv el congreso internacional de los voluntarios judíos, auspiciado por la Confederación General de los Trabajadores (Histadrut).⁶² Los voluntarios, que fueron repudiados y margindos por el *establishment* sionista antes y después de la creación del Estado de Israel en 1948, se transformaron en la nueva relectura sionista en los héroes de una temprana lucha judía antifascista y antinazi.⁶³ Este vuelco en la reivindicación histórica de la memoria de los luchadores de las Brigadas Internacional se notó en septiembre de 1986 cuando Chaim Herzog, como presidente del Estado de Israel, los describió como los primeros combatientes contra el nazismo.⁶⁴ De hecho, a partir de los años 70 ha empezado un fascinante proceso, que merece otro estudio, cuando el Estado de Israel empezó gradualmente a apropiarse de la memoria de estos voluntarios, comunistas o sionistas, para situarlos como un eslabón adicional en la cadena de la lucha armada judía, que incluye a los partisanos judíos de la segunda guerra mundial, los que luchaban en contra del mandato británico para establecer un estado judío soberano en Palestina, y los soldados del ejército israelí.⁶⁵

⁶² Berl Balti, «Los veteranos de la Guerra de España» (en hebreo), *Ma'ariv*, 15.10.1972; Zaagsma, *op. cit.*, pp. 140-150. Curiosamente, la Histadrut jugó un papel también en el acercamiento entre Israel y España. Véase Efraim Davidi, «El rol de la Histadrut en el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Israel y España», en Raanan Rein (ed.), *España e Israel: veinte años después*, Dykinson, Madrid, 2007, pp. 137-144.

⁶³ Efraim Davidi, «Memoria y política: El recuerdo en Israel de los combatientes en las Brigadas Internacionales (1948-1967)», ponencia presentada en el coloquio internacional, *Reflections on the Spanish Civil War: Historiographies / Paradigms / Revisionism*, Universidad de Tel Aviv, enero de 2008.

⁶⁴ Ver *Ma'ariv*, 30.09.1986; Zaagsma, *op. cit.*, pp. 150-155.

⁶⁵ No es una casualidad que el archivo de los voluntarios judíos que salieron de Palestina este depositado en el archivo del ejército israelí.